

EL GUETARIANO ITURZAETA

ESTE gran calígrafo, este ilustre hijo de esa tan diminuta villa de Guetaria, pueblo grande, sin embargo, por ser patria de tantos hombres célebres, como el primer navegante que dió la vuelta al mundo, Juan Sebastián del Cano, y de nuestros tiempos Barroeta Aldamar, aquel enérgico patriarca, defensor de los Fueros, el valiente general Arnao, condecorado con la Cruz laureada de San Fernando, gloria del historial del heroico y sufrido Cuerpo de Miqueletes de Guipúzcoa, además de otros varones guetarianos que no recuerdo al extender estas cuartillas.

José Francisco de Iturzaeta, otra gloria caligráfica, como Besnes en San Sebastián, no tiene en Guipúzcoa, ni siquiera en Guetaria, que yo sepa, algún recuerdo perenne que lo conmemore

No es, sin embargo, nuestra provincia natal, la que más ingrata sea para sus hijos célebres.

Pero digamos para algunos que no conozcan quizá de Iturzaeta, más que su apellido pronunciado en las escuelas, antes con más frecuencia que ahora, lo que fué, lo que hizo ese otro ilustre guetariano,

La labor la encontramos hecha, copiando su biografía compendiada de la «Historia de Guipúzcoa», tomo I, publicada por Nicolás de Soraluze en 1869.

Dice así:

«ITURZAETA, *José Francisco de*.— Huérfano de padre a la tierna edad de diez años, fué favorecido por un tío suyo, comerciante de San Sebastián (1798).

»Las aventajadas disposiciones que después mostró para calígrafo,

le franquearon la entrada al puesto de Oficial 2.º en San Sebastián, en su Jefatura (1814) y dos años después en la Capitanía General.

»Pero el poco porvenir que esto le ofreciera, e impulsado a la vez por su genio, dirigióse a la Corte, sin recursos, sin amigos allí y sin protección, a trueque de obligaciones consiguientes a quien contaba esposa e hijos.

»*Dos mesas revueltas de caligrafía*, que en horas que otras ocupaciones le permitían, hizo en San Sebastián, de las cuales se conserva una en poder de D. Ramón Baroja, llamaron la atención de las personas entendidas. La otra la llevó consigo a Madrid, en donde excitó igualmente la curiosidad de los inteligentes, al grado de llegar a noticia del Rey Fernando VII, que también deseó verla, y que después de traída a su presencia, dispuso que al autor se le diera colocación en las oficinas del Real Patrimonio.

»A Torcuato Torío, que entonces de tanta reputación gozaba en el arte caligráfico en Madrid, agradóle igualmente, llamó a su autor, propúsole y lo recibió de colaborador, que en breve tiempo llegó a descolgar entre los de su clase, reemplazando dignamente a su maestro Torío.

»Poco tiempo después, a consecuencia de los sucesos políticos de 1820, fué Iturzaeta en este año colocado de primer escribiente de la Tesorería General, y de oficial más adelante, con cuyo carácter siguió a la Corte en su traslación a Sevilla y Cádiz, quedando cesante después de los sucesos de 1823.

»En situación tan fatal, abrió en Madrid y en 1824, asociado a otro, un Establecimiento de Instrucción primaria, que no tardó en acreditarse y en ser favorecido de una considerable concurrencia, sin por esto dejar de atender Iturzaeta, en horas desocupadas, las labores de caligrafía.

»Sus obras «Arte de escribir la letra bastarda española», «Arte compendiado para los niños», «Colección de muestras» y otra «Gran Colección general de todos los caracteres europeos», publicadas durante los años de 1827 a 1833, merecieron los mayores encomios de la Reina Cristina y del público inteligente de Madrid, así que del Gobierno y además en 1835 una Real Orden mandando que en todas las Escuelas y establecimientos públicos del Reino, se adoptara el «Arte Caligráfico de Iturzaeta». Otra Real Orden de 1836, como excepción, dispensaba de examen a Iturzaeta para profesar la Instrucción pública.

»No le faltaron émulos, como generalmente sucede, y a los cuales, con la franqueza propia de su carácter, provocó por medio de los periódicos, a un certamen, del cual salió victorioso, en las Casas Consistoriales de Madrid.

»Continuando Iturzaeta su laboriosa tarea, escribió en bien del público hacia el año de 1844, la «Gramastocomía o adorno de la letra por principios», pero la falta de recursos impidióle su publicación.

Llevado, sin embargo, de su deseo de ser útil, consagróse en el silencio del retiro, a preparar un «Plan para la Instrucción Primaria».

»Reconociendo el Gobierno los méritos de Iturzaeta, lo nombró Inspector General de Instrucción Primaria por Real Orden de 26 de Mayo de 1849, y por otra Real Orden de 1.º de Enero de 1850, Director de la Escuela Normal, Seminario de Maestros del Reino, cargo vacante por defunción del Ilmo. Sr. D. Pablo Montesino.

»Tal es la brillante carrera del ilustre Iturzaeta, que debido solamente a su genio y venciendo toda clase de obstáculos consiguientes a su humilde posición, subió al primer puesto de la Instrucción primaria de España, en cuyo desempeño murió en Octubre de 1853.

»La patria del Cano, es también la de Iturzaeta: Guetaria.»

Hasta aquí el finado historiador de Guipúzcoa, D. Nicolás Soraluze (q. e. p. d.)

Ahora, permítaseme por mi cuenta tres preguntas y tres respuestas para que comenten el todo después, quienes puedan o deban hacerlo.

1.ª ¿Es o no digno Iturzaeta de que se perpetúe su recuerdo en las Escuelas y centros de Enseñanza por lo que hizo por todos ellos?

Por mi parte, opino que sí.

2.ª ¿Es o no digno Iturzaeta de que España honrase su memoria? Contesten por mí esos altisonantes Ministros y ex Ministros de Instrucción Pública, Ilustres Directores Generales, Asociaciones de Profesores. etc.

3.ª En España, en Guipúzcoa, en Guetaria, ¿se ha hecho algo en memoria de Iturzaeta?

Lo ignoro, pero si justamente en Guetaria existen calles con los nombres del Cano (en este caso, además de la estatua) Aldamar y General Arnao, creo que al otro ilustre guetariano Iturzaeta, bien podía dedicársele alguna otra vía cuya denominación no corresponda a personaje ni hecho histórico alguno.

Desconozco el nombre de las demás calles de Guetaria, pero si se observa que en algunas poblaciones suelen existir por de contado la tradicional o típica Calle Mayor (Rua Grande de los Gallegos) y Calle Nueva, que resulta después Vieja, sería muy natural, justo y patriótico que a alguna calle de la patria del Cano, que *nada nos diga*, se la mude de nombre por «de Iturzaeta», honrando así a este gran calígrafo guetariano.

CASO